

BIBLIOGRAFIA

ENRIQUE ABRIL. — **Dos siglos de pelota vasca.** Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. San Sebastián, 1971.

El autor, con la ayuda de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, nos brinda esta obra que no dudamos tendrá buena acogida entre los aficionados al juego de la pelota, tan arraigada en el país, seguramente desde tiempos anteriores a que el autor se supone, como más adelante comprobaremos.

Recoge principalmente el desarrollo histórico de los dos últimos siglos. Bien documentado y bien ilustrado. Como es lógico, siempre quedarán fuera del alcance de cualquier autor algunos detalles curiosos, por ejemplo, como la cita de Jovellanos en la primera parte de sus **Diarios**, que en visita hecha al Seminario de Vergara en 1791, le llama la atención el ver que el principal juego en el recreo

de los estudiantes es el de la pelota. Pero a pesar de ello, Enrique Abril ha aportado nuevos materiales a la historia de la pelota.

Trata de las diversas especialidades de los juegos, con semblanzas de los principales ases en cada especialidad, con sus desafíos y anécdotas. Así mismo, recoge los distintos tipos de frontones, tablas de campeonatos, reglamentos, etc., en sus 279 bien nutridas páginas, en tamaño de 17 x 24 cm.

Le han prestado alguna colaboración los señores José R. de Basterra, Roger Lagisquet y Germán Recondo, según el autor. La obra está enriquecida con abundantes fotografías de Willy Koch, Vélez, Ojanguren, Marín, Aygües, Lux y Truchuelo, además de dibujos.

La obra no es tan extensa como la de Luis Bombín, *Historia, Ciencia y Código del Juego de la Pelota* (Barcelona, 1946). Quizás ni tan completa en su totalidad, pero sí en lo que respecta a los dos últimos siglos, donde el autor ha centrado la obra presente.

Como ya lo hicimos en otros escritos, en vascuence y en castellano, volvemos a advertir una vez más, que queda aún un campo poco investigado, que es la literatura en vascuence, que ha venido citando, cuando no documentando, el juego de pelota desde los umbrales del siglo XVII, con Etcheberri de Ciboure y el mismo Axular, y autores como J. A. Moguel y Aguirre de Asteasu han citado este juego; en el siglo XIX, Iztueta, Hiribarren y Zalduby han tratado extensamente, y a pesar de ello se les omite en la bibliografía de J. Iguarán *El juego vasco de la pelota. Autores antiguos y modernos que nos hablen de pelota* (Banco de Tolosa, 1965), a quien cita el autor en la página 22 con su planteamiento de «desde cuándo empieza a ser vasco el juego de pelota». Aquí no vamos a tratar ni insinuar sobre las suposiciones de R. Gallop, ni de los testimonios aportados por J. M. de Barandiarán y M. Lecuona, que basándose en sus investigaciones llegan a demostrar cómo era un juego de pastores en su origen y con probabilidades de poder remontar a épocas muy lejanas por ser el pastoreo la forma de vida más antigua del país, no; pero sí advertir que incomprensiblemente se sigue omitiendo, por los historiadores de la pelota y por algunos eruditos, la noticia escrita más antigua que conocemos en el país: el pago, por los reyes de Navarra, de la reparación de un frontón en Pamplona, en el año 1331, según documento hallado en el Archivo de Navarra por Fr. Fernando de Mendoza, y que dio a la luz en «Euskalerrriaren alde» (t. VI, pp. 510/511), en 1916, donde dice: «A Pedro de Olayz Carpintero del Rey qui fezo de nueuo so precio taxado en la claustra delos frayres predigadores de plomplona vn tablado pora jugar ala palma do mandamiento del seynnor Rey por letra dada XXII dias de febrero anno XXXI.XVIII 1.» (Registro, t. 26, f. 142 v. — Archivo de Navarra).

Fecha no muy distante de la primera noticia parisina, de artesanos que fabricaban pelotas, en 1292, y que Abril saca a colación en la página 29. Son 39 años de diferencia entre ambas fechas, pero el documento navarro quiere decir que el «tablado pora jugar ala palma» ya existía, deteriorado sin duda por el uso. Luego, las noticias se remontan a fechas muy cercanas.

Los historiadores, hasta la fecha, en lo referente a testimonios antiguos, no han hecho más que seguir a autores anteriores como Peña y Goñi, Blacy y Luze. Y con más razón Enrique Abril, puesto que su misión no ha sido esa parte de la historia. Cuando menos, él queda justificado, ya que en la presente obra, la antigua historia sólo sirve de breve introducción, para ceñirse estrechamente a los dos siglos de pelota vasca. Por ésto, la citada omisión no quita en nada en interés centrado, y acertado en buen grado, en la historia de los últimos lustros.

J. San Martín